

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. Trimestre, Ptas. 1'50
En el partido judicial. » 1'75
En el resto de España. » 2
Ultramar y Extranjero. » 18

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Riera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

A PRECIOS CONVENCIONALES
á juicio de la Administración.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.

La correspondencia á la Redacción.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II

BLANES 6 DE JUNIO DE 1897

NÚM. 29

CRÓNICAS CORTAS

Los fusionistas se hacen la cándida ilusión de haber conseguido un triunfo político con el planteamiento de la crisis cuya solución á la fecha en que escribimos, es difícil aventurar con probabilidades de acierto. Los acontecimientos políticos se han acumulado de tal suerte en brevísimos días que á Cánovas no le ha sido posible detener su enorme impulso. Como la política de la manera que actualmente se desarrolla, no rige por las leyes de la lógica ni por las reglas de la Naturaleza aplicables al orden social, sino que se desenvuelve al capricho de la voluntad de los directores y árbitros supremos de la misma, no podemos determinar, fundados en datos ciertos, las causas generadoras de estas crisis.

A falta de ideales levantados se imponen las concupiscencias; á falta de un rumbo determinado por las doctrinas de escuela y el recto sentido de la realidad y de la opinión prevalecen las incertidumbres y zozobras de la impresión y el querer personales. Una crisis en estas circunstancias no significa mas que el cambio de personas, la sustitución de ministros.

Sagasta ha llevado la venganza hasta la crueldad africana; pidió la cabeza de Tetuán, protestando agravios que no recibió y perdones que no sentía, y ha salido con la suya, á medias tan solo, pues empujado por el hambre y la impaciencia de sus huéspedes tiraba á un cambio de situación, al poder que no puede recibir por carecer de medios y hasta de personal para desempeñarlo.

Desconocemos las razones que hayan determinado á Cánovas para presentar la dimisión del ministerio en pleno; pero estamos seguros de que en ellas no ha de haber entrado para nada el incidente de la bofetada, ni la actitud á raíz del mismo adoptada por la minorías fusionista y silvelista.

La crisis determinada por una bofetada sería el colmo del escándalo político, la *debacle* del sistema parlamentario. Sentado el precedente, no hay gobierno posible, ni ministerio viable. A cualquier obscuro diputado, ávido de cele-

bridad puede antojársele insultar á un ministro y como estos no se despojan, á su entrada por el ministerio, de las pasiones ni de sus ímpetus y arrebatos, puede contestar al diputado en una forma plástica y contundente, con una bofetada, pongo por caso, y en este punto es inevitable la crisis, aún cuando de ella puedan sobrevenir desgracias y conflictos al país, como en el caso presente, en que la gravedad de los problemas coloniales y el estado de las relaciones internacionales por los mismos determinado, reclaman solidez, estabilidad y prestigio en el gobierno.

Elevados á la categoría de cuestiones políticas los asuntos personales no es posible la regularidad en las funciones gubernamentales y sobreviene fatalmente el desorden en el organismo nacional.

Al señor Cánovas que, á vuelta de muchos defectos, tiene la rara y apreciable cualidad de una percepción clarísima y de una aguda perspicacia, no se le habrá ocultado este aspecto de la cuestión, y como ha medido todo el alcance de precedente que trataban de establecer Sagasta y Silvela no puede haber hecho la crisis por el incidente de la bofetada, torpemente explotado por los dos últimos primates de la política española.

Al presidente del Consejo le convenía arrojar del ministerio el lastre representado por consejeros tan ineptos como Tetuán y Castellanos y Tejada Valdosera.

Lejos de ceder á las imposiciones de Sagasta ha explotado hábilmente la airada actitud de éste para desprenderse de ministros que estorbaban su gestión y no respondían á su pensamiento.

Los fusionistas fueron por lana y han vuelto trasquilados; deseaban con su maniobra debilitar la fuerza de Cánovas y éste se ha rodeado de nuevos y más valiosos elementos, hicieron esfuerzos desesperados para llegar á lo alto del poder y se encuentran en la cima de la oposición. (1) Bonita y excelente táctica la suya que solo sirve para dar fuerza y cohesión al enemigo.

Baldomero Trullas.

(1) Escribimos estas líneas en la noche del jueves. No sabemos el desenlace de la crisis ni

podemos conjeturarla. Cuando los lectores pasen la vista por ellas, se habrá resuelto de fijo. Formulamos nuestra opinión acerca lo que según nuestro juicio habrá de suceder; esta opinión es «á priori» ignorando si los hechos «á posteriori» concordarán con ella. Hacemos esta advertencia á fin de evitar torcidas interpretaciones.

CARTA ABIERTA

D. Eusebio Molina.
Madrid.

Muy distinguido compañero: En la *Gaceta* de medicina veterinaria, que tan dignamente Vd. dirige, he leído con deleite y fruición las entusiastas felicitaciones á Vd. dirigidas por los continuos y provechosos trabajos que ha venido haciendo por el mejoramiento y bienestar de la clase. Bien quisiera yo al unir mi felicitación á la de mis ilustrados colegas espresarle toda la gratitud que siento por Vd. y por las personalidades que con laudable esfuerzo han contribuido á la modificación del ingreso á la carrera de Veterinario. Regenerar la clase, es lo que urge y precisa; este debe ser el objetivo supremo de nuestras aspiraciones y trabajos. La mayoría de nosotros, apesar de una labor sin interrupción y de un trabajo asiduo, llegamos á la vejez sin haber podido solidar en los cimientos de una próspera fortuna el porvenir de nuestros hijos; y no basta para explicar el estado precario en que perpetuamente vivimos la circunstancia de alternar con la clase agricultora mísera y desomparada, pues el estado de estrechez alcanza también á los compañeros que ejercen su profesión en poblaciones de más importancia y horizontes que la solitaria aldea. La causa del mal que todos lamentamos debe buscarse en otras fuentes y como principal en la manera de ser de ciertos veterinarios de las poblaciones catalanas, cuya conducta redundante y cede en desprestigio del honor y el buen nombre de la profesión. Son estos entes ridículos y despreciables, que despues de concluir los estudios, aprobados Dios sabe por cuales artes, se presentan á sus hogares, hechos unos pozos de ciencia que derraman á la mejor ocasión y á destiempo, y encontrado limitado el vasto campo donde se extiende la Veterinaria, se introducen fraudulentamente en el terreno de la Medicina humana.

Los veterinarios curanderos son una verdadera calamidad. El oficio no deja de darles bue-

nos rendimientos, pues sabido es que el número de los tontos es infinito; pero estos dineros representan la vida de muchos seres humanos, de muchos ciudadanos, cometiendo los que á tan vil precio lo adquieren un crimen de lesa humanidad.

Estos curanderos para sostenerse en la difícil situación en que su mismo repugnante oficio les coloca no tardan en hacerse lacayos y cortesanos del cacique político de la localidad ó del distrito, cuya protección necesitan para que las autoridades no les molesten en su lucrativa tarea de mandar hombres al otro mundo. Amparados y crecidos á la sombra del cacique no tardan en solicitar algún puesto en los Ayuntamientos, cargo que les crea relaciones y rodea de algún prestigio su odiosa ocupación.

En estas poblaciones, donde sienta sus reales un curandero ¿que suerte les está reservada por el destino del honrado veterinario, que se ciñe estrictamente al cumplimiento de sus deberes y no rebasa los límites por la ciencia impuestos á su actividad profesional? Sino el desprestigio, la miseria con su cortejo de privaciones y horrores, pues los paniaguados del cacique, en cuya corte figura el curandero protegen á este contra viento y marea y hacen objeto de sus odios y malas pasiones al veterinario verdad. Sucede á veces que el curandero por razones de fácil comprensión no se atreve á lucir sus artes en la villa donde vivió su padre albeitar, cuyo honrado recuerdo puede deslucir en algo su hermoso trabajo y entonces emprende el vuelo á poblaciones más extensas en donde no llega á mudar el plumaje, pues más generalizada en estas la cultura y más sólida la instrucción, no encuentra ni cantos que puedan servir de anime vili de sus experimentos medicinales. Muerto y cariacontecido entonces regresa al hogar paterno y de nuevo entra de lleno en la comedia de la farsa política y se afilia á todos los partidos, haciendo pié en el republicano que constituido esencialmente por elementos del pueblo, en donde por desgracia exasea la instrucción, ofrece á su explotación materia propicia.

Descrito en sus detalles más íntimos y esenciales el tipo curandero, veamos que medios quedan para estirpar sus representantes del seno de la sociedad.

El mejor y el más indicado en mi concepto es el contenido en la reforma de que arriba he hecho mérito, cuya consecución

tantos plácemes justos y merecidos ha valido á Vd.

Ampliada y perfeccionada la instrucción de la clase, se hace imposible al curanderismo.

El que tiene conocimientos bien sólidos de la carrera, comprende bien la dignidad de esta y el alcance y la extensión que á la misma puede y debe darse, cuyo exacto conocimiento le reporta la doble ventaja de saber rechazar las tentaciones, que pueda sentir, de intrusión en el campo de la medicina humana y de darle un carácter independiente en el propio mérito y valer científico fundado, que le permite sustraerse al capricho voluntario de los caciques políticos.

Cuanto haga Vd. por sostener el resultado obtenido, ha de merecer bien de cuantos sentimos verdadero amor por la dignidad de nuestra profesión. No ceje Vd. en la senda emprendida y que por lo visto trata de torcer el director general de Instrucción pública, falseando el sentido y las tendencias de la R. O. de 30 de Septiembre del año pasado, y tendrá el aplauso de todos los buenos. Tomadas ya las posiciones, no cese Vd. de defenderlas de todos los ataques y amañes de los que pretenden entrar por la ventana.

En espera de que ha de contar con brillante éxito la obra comenzada con tanto valor y pericia, se despide de Vd. su afectísimo amigo y compañero que su mano besa.

Juan Vilaseca.

Blanes 3 Junio 1897.

Sección Literaria.

El zagal y el cazador

El zagal era Miguelillo en persona, ya conocido de mis lectores; es decir, un pastorcete listo como el hambre, malicioso como todos los montañeses, travieso entre sus iguales, pero tímido y encogido al parecer en presencia de personas desconocidas; y el cazador era uno de esos industriales valencianos, que con poca ó ninguna cultura y menos instrucción, han sabido sin embargo, hacer mucho dinero, retirándose á tiempo de los negocios, y dedicándose exclusivamente á comerse sus caudales y darse el charol que nadie les otorga, pero al cual se consideran con derecho por la suprema razón de que son ricos.

Entre los esparcimientos que el cazador susodicho se dispensaba á sí mismo todos los veranos, tanto por considerarlo de buen tono entre personas acaudaladas, cuanto porque ese derrotero habían tomado sus aficiones en el seco cauce del Turia valenciano, dedicándose al tiro del pichón como socio legítimo del Casino de San Humberto, figuraba una cacería en Aragón, como él decía, y como si la vasta región aragonesa fuera un villorrio despreciable, al que dispensara insigne honor todo valenciano con su visita.

Mi hombre hasta se había comprado, para cazar exclusivamente, elegante traje de gamuza, profusamente adornado de respuntes, trencillas, botones y bolsillos, para colocar en ellos instrumentos numerosos de campo y caza; y provisto de su arrogante canana, que le daba aires de contrabandista, de su soberbio pavery semejante al de los chulos andaluces, de sus polainas con borlas y colgajos, de sus cuchillos y hachas de monte, y de su escopeta de fuego central, se presentó en uno de los pueblos más miserables de la montaña aragonesa que ofrecía más que fundados motivos al valenciano para elogiar á su hermosa Valencia, y poner como chupa de domine al Aragón de sus imaginaciones.

Contrató á un cazador de oficio para que le acompañara y enseñase los mejores caza-deros de la sierra, y el arrogante valenciano con el modesto montañés, y la indispensable trahilla de perros que aquel llevaba á todas partes, partieron para el monte en busca de liebres, conejos y perdices.

—Che, ¿tu qué figuras? Pues has de saber que donde yo pongo el ojo pongo también la bala.

—Habrás cazado *usté* mucho.

Dos veces todas las semanas tiro al palomo en Valencia, y todos los veranos caso en una ú otra parte.

—¿Se puede saber en dónde, si no es des-cortesía?

—Pues unas veces voy á la provincia de Cuenca y allí *casamos* venaditos y *corsos*; otras veces á Sierra Morena, y allí *casamos* jabalines y lobos; otras veces á Africa, y allí *casamos*... ¡pásmate!... hasta leones; otras veces á la Albufera, allí *casamos* chochas, patos y boixos; y ahora me ha dado la *ocurrencia* de venir á Aragón. ¿Tu qué opinas, *che*?

—Que ha hecho *usté* rematadamente mal, porque aquí no hay más que cuatro perdices y dos conejos *pa* los que tenemos pier-nas de acero y conocemos como si lo hubiéramos *parío* este terreno maldito.

—Malo es de veras, *che*; pero si encontramos *casa*...

—Casas no hay aquí más que en el lugar.

—Digo *piesas* que matar, ó reses que cobrar, como les digáis aquí.

—Pues eso podía *usté* hacer, matar una res, un carnero ó una oveja, y vería *usté* que pronto íbamos á la cárcel.

—Hombre, no, yo digo reses de *casa* mayor, lobos, zorras, *corsos*, cabras montesas, etc.

—Si, si, déles *usté* expresiones: ahí nos guardan la caza mayor para diversión nuestra. Ya nos contentaremos con algún conejo ó perdiz, si damos con ellos, que son muy ladinos y hay que *despernar*se *pa* encontrarlos.

En estas y otras pláticas parecidas se ocupaban ambos cazadores subiendo monte arriba, cuando tropezaron con Miguelillo, que acababa de sacar de su zurrón un torreno de sólidas gachas de almortas, y con su navajita de cachas de cuerno en la mano almorzaba tranquilamente sobre el verde césped de un ribazo, intercalando en su estómago rebanadas de pan y de gacha. Al ver á aquel señor tan *respetuoso*, como dicen ellos, en aquella catadura y con aquel traje, Miguelillo se ruborizó bajo los ojos, y sin decir palabra siguió comiendo.

—Verás, *che*, ¡que susto le doy á ese *babieca*!—dijo el valenciano.

—Ya, ya, como no se lo dé el á *usté*—contestó el montañés.

—Oye, pastor, ¡que modos y que *criansa* es esa! ¿No sabes tú que cuando se come y llega uno, sobre todo si es forastero como yo, se le dice V, gusta?

Dijo el cazador al zagal, y ruborizándose más y entre dientes contestó Miguelillo preguntando:

—¿*Usté* quiere?

—Sí, trae aquí—contestó el valenciano cazador extendiendo la mano en actitud de aceptar la invitación.

—¿Pues qué no sabe *usté*—replicó el zagal—que se contesta: muchas gracias, que aproveche?

El montañés soltó una carcajada, y el valenciano prosiguió su camino reflexionando en alta voz.

—Vamos los pastores de esta tierra no son tan tontos como *parecen*.

—Sí, sí, tontos, métales *usté* el dedo en la boca y verá.

Fatigáronse durante todo el día subiendo y bajando cerros; la media docena de perros que el valenciano llevaba, y que no servían más que para comerse diariamente otras tantas hogazas, espantaban la poca caza que en aquel monte había; de repente saltó una banda de perdices de los mismos piés de los cazadores, dispersándose con un ruidoso aleteo en todas direcciones; dispararon á la vez las dos escopetas, mientras los perros armaban el gran escándalo, el valenciano los dos tiros seguidos de la suya de dos cañones, y el montañés el único de su escopeta; mató este una perdiz y ninguna el gran cazador; continuaron cazando largas horas sin volver á dar con más caza, y muertos

de cansancio y de hambre regresaron al pueblo, sin otras aventuras que contar.

En vista del poco resultado y de la ninguna diversion que le proporcionaba al cazador valenciano la caza al vuelo, como el tiempo no podía estar más hermoso y hacía luna, determinaron salir á espera de liebres pasando la noche en uno de los cebaderos más famosos del contorno, es decir, en una de las parideras ó corrales de ganado, que tienen era ó pajar, y en donde los cazadores suelen echar trigo y paja para cebo de las liebres que de noche acuden á comérselos.

Como en los pueblos pequeños todo se sabe, dos cosas llegaron á oídos del zagal de nuestro cuento, á saber: que el valenciano le había llamado *babieca*, y que aquella noche iría á espera de liebres á la paridera del Ceñajo. Mucho antes que los cazadores se trasladó Miguelillo á las inmediaciones de la paridera dicha, deseoso de demostrarle prácticamente al cazador forastero que los pastores de aquellos montes no son tan tontos como parece, y no falta quien va por lana y resulta trasquilado.

En el cubierto del corral, y en la pared adosada á la era, hay dos agujeros abiertos *ad hoc* para los cazadores que desde allí esperan y matan á traición á las tímidas liebres, que con todas las precauciones del mundo y á altas horas de la noche acuden á los montones de grazas en busca del necesario sustento. Cada uno de los cazadores ocupó su espillera correspondiente, descansando el cañón de la escopeta sobre la piedra inferior del agujero, mirando por la parte superior sin quitar ojo al cebadero, y sin permitirse hablar, ni aún respirar fuerte para no espantar la caza.

Largo rato llevaban en esta postura, cuando el montañés tocó suavemente con el codo al valenciano, como advirtiéndole: ya tenemos una. Efectivamente, era adelante avanzaba una liebre descomunal, dando saltitos, deteniéndose espantadiza, poniéndose en patitas al menor ruido producido por la brisa ó por una piedrecilla, que echa á rodar ella misma, y cayendo en fin sobre el cebadero, en donde se puso á comer incautamente. Sonaron dos tiros simultáneos, dió un salto mortal la liebre, y cayó pared abajo de la era haciendo piruetas. Como movido por un resorte idéntico, ambos cazadores salieron de la paridera en busca de la pieza, y disputando acerca de quien la había muerto, pues los dos atribuíanse la hazaña.

—Pronto lo veremos (dijo el montañés). Porque yo he apuntado á los lomos.

—Y yo á la cabeza—añadió el valenciano.

Pero no se pudo comprobar el acierto de ninguno de los dos, pues se cansaron de buscar la liebre sin encontrarla. Regresaron cariacontecidos á su escondite y se pusieron nuevamente en silencio acecho. Al poco rato una sombra cruzó rápida por delante de las aspilleras; disparó el valenciano, y salieron, por segunda vez, á cobrar la pieza muerta; pero el resultado fué idéntico, la liebre no pareció por parte alguna. Repitióse la misma escena cuatro ó cinco veces, siempre con disparos del valenciano, al cual los dedos se le antojaban liebres, sin que nunca se cobrase la caza; y amostazado el cazador forastero y hasta desconfiando de su acompañante, regresaron al pueblo antes de que se hiciera de día.

Disponíase ya á marcharse con la escopeta á otro pueblo el flamante cazador, cuando se presentó Miguelillo con una liebre como un cabrito en la mano, invitándole á que la comprase.

—Hermosa *piesa*, *babieca* (dijo el valenciano). ¿En donde la has *casado*?

—En ninguna parte, porque la cogió ayer mi podenco en la partida del Ceñajo.

—¿Cuánto quieres por ella?

—Un duro.

—Tómalo.

El valenciano cazador salió del pueblo, luciendo la hermosa liebre en su elegante morral, como si fuera fruta de su escopeta, y Miguelillo se quedó retorciéndose de risa.

—De qué te ríes tanto, majadero?—le preguntó el cazador montañés.

—¡Toma! ¿De quién me he de reír más que de ese *pijaito* que se ha ido?

—¿Por qué?

—Porque esa liebre la mató él *mesmo* anoche desde la paridera del Ceñajo, y yo que estaba *escondido* en un chaparro se la pesqué al vuelo.

—Ah, tunante, pues tienes que convidarme, porque yo también le tiré, y por lo menos la mitad es mía.

—Ya lo *vide* á *usté* desojándose y buscándola por entre las matas; pero aún me divertí más luego. Até una mata de tomillo á una cuerda y arrojándolo por encima de las aspilleras, *pa* que ustedes no la viesan, cobraba luego de prisa tirando de la cuerda, y al pasar el tomillo corriendo por delante de los augeres, me lo acribillaban ustedes á tiros.

—El, yo no, que conocía que aquello no era liebre ni Cristo que lo fundó.

—Cuando salíen ustedes á recoger la liebre de escoba, ya me había *zambullio* yo en el chaparro. En mi vida me he *reto* tanto como anoche.

—Lo creo, zagal, lo creo, y á costa de un farol que se considera el hombre más avisado del mundo.

—*Fa* que otra vez no me llame *babieca*.
M. P. y P.

EN BROMA.

Quando el número llegue á manos de los lectores, en Madrid no habrá gobierno de ninguna clase; no por dimisión del que dirige el Sr. Cánovas ni por falta de persona que que quiera sucederle en el mando, sino porque los ministros todos, con su presidencia á la cabeza, han salido para Aranjuez.

Tampoco habrá gobernador, ni acaso inspectores de orden público, ni agentes de la secreta; de modo que los vecinos de Madrid nos habremos quedado huérfanos de autoridad, y Dios solo sabe lo que va á ser de nosotros.

No piensan del mismo modo el señor gobernador, que subió al tren atormentado por la duda y no pudo menos de decir, hablando hacia adentro:

—¡Cagamba! Ahoga que estoy de viaje es cuando me asusto. ¿Qué pasará en Madrid cuando se enteguen de que me he magchado?

Los que creen que sin gobierno no hay seguridad posible, ni orden, ni salud, ni chocolate legítimo, pasarán el día alarmados, temiendo que les roben el reloj en la calle, ó que los rateros penetren en las casas y las desbalijen; y hasta habrá quien no se atreva á salir á paseo con su familia.

—¡Ay, no!—dirá alguna señora sencilla y crédula.—No estando en Madrid Peña Ramiro nos exponemos á que nos acometan en la calle los malhechores ó á que nos estropee el pueblo desenfrenado.

Si el gobernador civil fuese hombre previsior, hubiera dejado aquí una configuración que lo representase en su ausencia. Habría podido vestir de autoridad á cualquier amigo ó valerse de un maniquí de peluquería con barba y hacer que se pasease por Madrid en un coche, á fin de engañar á la gente y que ésta dijera:

—No hay cuidado: ahí va el gobernador, vigilante siempre, con su fagin y todo.

Algunos aseguran que en el coche-salón donde harán su viaje los ministros se celebrará Consejo y que de él ha de salir la crisis.

Lo que si se celebrará, y esto no ofrece la menor duda, es un almuerzo con cargo al capítulo de «Excursiones campestres y regodeos oficiales», y que del almuerzo saldrá la íntima persuasión de que aquí no ha pasado nada, y el que venga detrás que arree.

Para el caso de que la crisis se imponga con fuerza irresistible y sea preciso sustituir al duque de Tetuán, D. Antonio está decidido á echar mano de un hombre nuevo en las luchas de la política.

No quiero exministros, ni diputados elocuentes, ni jóvenes ambiciosos; quiero una persona oscura, sin historia, sin odios, sin prejuicios...

Y al conocer este propósito irrevocable del señor presidente, no faltó quien fué á decirle:

—Hay una persona que puede servirle á usted como ninguna para ministro de Estado.

¿Quién es?

—Mr. Unthan, el que trabaja en el circo de Colón.

—¿...?

—No tiene manos.

Luis Taboada

CRÓNICA PARISIÉN

Danza y erudición. — Las mujeres y el alcoholismo. — La libertad del traje femenino. — Las estudiantas.

¿Por qué no llevar mi osadía hasta el extremo de dedicar entera una de mis Crónicas de París al bello sexo?

Esa mitad adorable de la humanidad sabrá seguramente agradecerme el que no les hable hoy por hoy de las tristezas en que se hallan sumidas sus hermanas de París y acaso se complazcan en leer algo de lo que por aquí se piensa acerca de ellas.

Háblase, por ejemplo de la erudición de la mujer y un «fagot» de Sganarello nos ha hecho saber en estos últimos tiempos que una bailarina puede ser también erudita, lo cual no *empece*. Figurábase yo que la enagua de tul y las mallas color carne eran incompatibles con la prosaica ciencia.

El Sr. Bourgaunt-Decoudray, este sabio ha referido en público que hallándose un día muy embarazado para comprender la métrica de ciertos aires de Rameau, los sometió al exámen de sus colegas, los músicos del conservatorio, y ninguno comprendía una palabra de aquello.

Pero había olvidado á la Srta. Laura Fonta, profesora de baile, filósofo en la danza y á cuya pericia debieron muchos arqueólogos interesantes estudios acerca de las danzas de otros tiempos. La Srta. Fonta vino al socorro del sabio, descompuso las medidas, ejecutó los pasos que reglaba ella y, por el medio experimental hizo comprender al músico las leyes de aquella métrica olvidada.

Me parece oportuno dar á conocer á quien lo ignore este rasgo de «feminismo» demostrando que las bailarinas pueden tener su talento en el polo opuesto de la punta de los pies.

La prensa emprende una campaña enérgica contra el alcoholismo y las autoridades le prestan apoyo. Determinado conferenciantemente hace un ruego á las damas y les dice que ellas pueden mucho contra la terrible plaga. Dícelos que en Inglaterra, en América, en Suiza y en las naciones del Norte de Europa, las sociedades de temperancia están fundadas y sostenidas por señoras.

El cuenta—dice—cuenta con ellas, cuya delicadeza sufre tanto por la brutalidad del hombre beodo; con ellas á quienes causan horror los licores fuertes; con ellas que conocen tanto los espantosos resultados atávicos del alcoholismo.....

Pero venid á París, predicadores de temperancia; acercaos á las terrazas de los cafés y observad: mujeres de toda edad y toman el «aperitivo», coñac, chartreuse y, sobre todo, el maldito ajeno, esa bebida ponzoñosa que oculta entre los opalinos reflejos de su nácar la degeneración y la decadencia moral y material de un pueblo.

Eso durante la hora verde, de que ya hablaba en mi crónica última; venid conmigo á Montmartre y vereis á mediodía los *bars* populares llenos de mujeres que beben su copa de rom para «darles ánimo en el trabajo»; venid al Mercado central y vereis como mañana y tarde las vendedoras absorben copitas y más copitas de licores alcohólicos que un dependiente de la taberna vecina vá vendiendo por las inmensas galerías.

Se pide á las mujeres que se pongan á la cabeza del movimiento contra el alcoholismo ¿pero quién las *desalcoholizará* á ellas?

Una *corresponsala* anónima me dirige un perfumado billete en el cual se trata la cuestión del feminismo respecto al vestido de la mujer. Puesto que las hijas de Eva pueden llegar hoy á ejercer todas las profesiones propias del sexo fuerte, siempre que sus fuerzas físicas se lo permitan, ¿por qué una cuestión tan trivial como la libertad de vestir puede impedirles muchas veces el desempeño de ciertas carreras y determinados oficios?

La mujer verdaderamente libre debe tener la libertad de vestirse como la plazca; pues la reglamentación actual no tiene ya razón de ser. (Cuidado que yo hablo por boca de mi *corresponsala*.) Hace veinte años, se hubiera impuesto una multa y aún la prisión á una *cyclewoman* si se hubiese atrevido á presentarse en público como hoy lo hacen tantas.

Po eso en Alemania se acaba de fundar una Liga de mujeres para conseguir la libertad del vestido femenino.

Pero tratándose de mujeres todo se quedará reducido á *ligas*.

¡Feliz mortal del que se pegue!

La siguiente página está tomada de un libro de Mademoiselle Dugard, estudio de la sociedad americana. Se trata de lo que llaman allí Universidad de Wellesley, lo cual llamaríamos aquí Liceo de señoritas.

Por lo que vais á leer os convenceréis de que no se trata de la «mazmorra de la juventud cautiva» de que hablaba Montaigne, ni del *punais lac sorbonnien* de Rableais,

ni del severo y docto Saint-Cyr de Madame de Maintenon, ni siquiera de uno de nuestros modernos colegios.

«A la hora de la cena—dice la Srta. Dugard—todas las alumnas bajaron al refectorio, donde ellas cenan en unión de sus profesores. Iban vestidas con tocados ligeros, de crepón rosa ó azul pálido algunas de ellas bien descotadas; en el cuerpo y en los cabellos llevaban guirnalda de hojas americano, rojas y sembradas de oro que parecen florecillas. Ellas mismas sirvieron la cena, compuesta de carne y legumbres cocidas, pasteles secos, frutas y agua.

A los postres, una de ellas que nos reservaba una sorpresa, presentose disfrazada de negra, llevando en la cabeza un gorro amarillo, en las orejas grandes zarcillos de oro y con los dientes grandes y blancos que brillaban en aquel rostro ennegrecido.

«Al día siguiente todo el mundo trabajaba: desde las siete, todas las *estudiantas* pulían por el colegio; las unas llevan agua, las otras barren y limpian los muebles; otras llevan su toga negra y su birrete cuadrado con la altivez de una reina y se dirigen á las clases de prácticas; otras se detienen ante los grandes cartelones en que la dirección consigna diariamente las últimas noticias políticas y financieras de América y Europa y todas salen de la Universidad, al cabo de ocho años, con un título académico que les asegura un puesto distinguido en su mundo, una posición social igual en todo á la del hombre.»

En esta Universidad las jóvenes preparan todas sus armas: saber, belleza, gracia y coquetería: en suma, que salen de allí dispuestas á ser los más terribles enemigos del hombre.

Antonio AMBROA.

París, 23 de Mayo de 1897.

CRÓNICA

—Conforme anunciamos, el domingo pasado se celebró en la Iglesia parroquial la solemne conclusión del mes de María con extraordinaria esplendidez y suntuosidad.

El presbiterio estaba convertido en un hermoso jardín, cubriendo el altar mayor se extendía un rico dosal de ramaje que cobijaba á la Virgen colocada sobre la mesa del altar; enfrente había formada un delicioso *parterre* repleto de bellísimas y aromáticas flores y en medio de él un caprichoso surtidor y á ambos lados se habían colocado en simétrica y bien combinada disposición magníficos arbustos que daban al conjunto un tono campestre y eglógico de tierna belleza.

En las barandillas y en torno del surtidor antedicho, ricas macetas pobladas de lirios de agua.

Era un cuadro esplendente y hermosísimo digno y adecuado á la fiesta que se celebraba.

Por la mañana se celebró comunión general acercándose á la sagrada Mesa para comer el Pan de los Angeles numerosos fieles. El sabio y modesto misionero apostólico, Rdo. D. Pedro Lleal pronunció una sentida plática preparatoria, llena de terneros y delicados pensamientos y rebosante de unción evangélica.

Por la tarde se celebró la conclusión del mes de Mayo. Mucha esplendidez y concurrencia fueron las notas características del acto religioso.

En torno de la Virgen y siguiendo la escalinata que daba acceso al sitio de la misma, se colocaron en hilera varias niñas vestidas con la blanca vestimenta de las vírgenes, tiernas compañeras de su excelsa Madre que, como bandada de inocentes palomas cautivaban por su gracia y pureza á los fieles allí reunidos. Pronunció el sermón el propio Rdo. Lleal, quien en bellísima frase y con profundidad de concepto glorificó las excelsas virtudes de la Reina del Universo. El sermón del Rdo. Lleal es uno de los mejores discursos sagrados que hemos oído tanto por la belleza insuperable de la forma como por la fuerza lógica de sus razonamientos. Desde estas columnas le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

La capilla de música que dirige el ilustrado Maestro Rdo. Batlle interpretó con sumo acierto varias piezas y motetes alusivos al acto.

En resumen de nuestras impresiones debemos manifestar que la fiesta religiosa del domingo es de las que forman época. Por ello felicitamos á cuantos contribuyeron á su organización y esplendor.

—El lunes se celebró en la misma Iglesia parroquial y con motivo de ser la fiesta votiva de la Virgen del Amor Hermoso una función especial, más modesta que la del día anterior pero también muy lucida, habiendo de nuevo Besa-manos á la Virgen.

—Un fotógrafo de Calella por encargo de varios devotos ha sacado notables

vistas fotográficas del altar mayor de la Iglesia parroquial decorado con motivo de las fiestas que interiormente dejamos descritas. Dichas fotografías se pondrán en breve á la venta á un modesto precio.

—Se está procediendo al arreglo y colocación de grave en la carretera que conduce á la estación del ferrocarril. Es una mejora que á la verdad se imponía y que los vecinos agradecerán al Ayuntamiento y á la A. enca de carruajes de los hijos de F. Bullas, y á cuyas entidades felicitamos en nombre de los blandenses por el arreglo de aquella vía.

—Hoy se celebrará en la Iglesia parroquial el conmovedor acto de administrar la primera Comunión á los jóvenes menores de ambos sexos. La función promete ser muy lucida.

—Anteanoche hubo en el *Primer Casino* un concierto de guitarra y bandurria, instrumentos tocados respectivamente por don Luis Domingo y su bella esposa doña Encarnación Boix. La fama de que justamente venían precedidos hizo que la concurrencia fuese numerosa y distinguida. El programa fué el siguiente: 1.º «Paso doble» de la zarzuela *Cádiz*; 2.º *Miserere* del Trovador; 3.º *Potpourri* de aires nacionales; 4.º Marcha de la ópera *Carmen*; 5.º Vals de las *Olas*. En todas las bonitas piezas del anterior programa, que la pareja Domingo interpretó con mucho acierto y maestría suma, cosecharon los artistas entusiastas aplausos, á los que unimos los nuestros.

A peticiones reiteradas de varios aficionados y *amateurs* de la música, la pareja Domingo dará en la noche del próximo miércoles un segundo concierto en el salón de baile del propio Casino, con el aditamento de una sesión de baile español bajo el siguiente programa: 1.º Bolero *El Vito*; 2.º Sevillanas triancras; 3.º jota aragonesa. Los dos primeros los bailará la señora Boix y el último en unión de su esposo.

Nada, que será una velada interesante.

A última hora se nos dice que esta tarde á las dos darán también concierto en el salón-café del Casino.

Ya lo saben los aficionados. Por nuestra parte deseamos á los señores Domingo muchos aplausos y... dinero.

—Esta noche y en la de mañana se celebrarán en el *Primer Casino* extraordinarios bailes de sociedad.

De ejecutar los bailables está encargada la reputada orquesta de Santa Coloma *La Juventud Farnésense*. A buen seguro que la nuestra no desperdiciará esta magnífica ocasión para divertirse.

—El último domingo y en el teatro del Círculo de *La Amistad Blandense* se puso en escena el drama en tres actos *Lo Baster de Santa Pau* y la lírica zarzuela *Música clásica*.

La concurrencia fué regular y floja y muy descuidada la ejecución.

—La crisis política porque atraviesa á España y que á la hora en que este número llegará á manos de los lectores habrá indudablemente tenido solución, ha tenido el triste privilegio de poner temor los nervios y excitada la fantasía á los elementos políticos acaudillados por Carbó.

No sabemos las esperanzas que pueden tener en la solución de la crisis aunque las sospechemos por ciertas palabras que á un amigo nuestro dijo Cristany, quien espera la subida de los *suysos* para *vingarse*. ¡Qué atrocidad! ¿Quiénes son los *suysos* de Cristany? ¿Y por qué enseñar tan pronto la oreja?

Acensejamos á los amigos de Carbó que procuren *comprimirse* un tiempo sobre para todo, incluso para hacer reír á la gente con estos apocalípticos anuncios de una *vendetta* imposible.

—La Dirección general de la guardia civil ha enviado á los sub inspectores de los tercios una circular relativa á las palomas mensajeras, en la que se dice lo siguiente:

«Dispuesto por Real orden del ministerio de la Guerra que se proteja la enseñanza de palomas mensajeras, tanto pertenecientes á los palomares militares como á las sociedades colomí ófilas, que por su importancia y sus servicios que de ellas pueden esperarse en tiempo de guerra, son dignas de protección y apoyo, he resuelto que dé V. las órdenes convenientes á la fuerza del tercio de su mando, al objeto de que impidan que los cazadores las persigan, dificultando su enseñanza y causando grandes perjuicios al ramo de Guerra y sociedades citadas; debiendo poner á los infractores á disposición de los tribunales de justicia.»

—Las noticias que recibimos de S. Hilario Sacalm son desconsoladoras. El pedrisco que hace pocos días cayó en una zona bastante dilatada de aquella región, ha producido daños de mucha consideración en los campos,

muchos de los cuales han quedado verdaderamente arrados.

—Favorecido por el tiempo, se ha visto este año muy concurrido el tradicional *aplech* que la villa de Sta. Celebra en la ermita de Nuestra Señora de Farnés.

—Ha obtenido el grado de licenciado en derecho civil y canónico en la Universidad de Barcelona, el aprovechado joven de Santa Coloma de Farnés, D. José Vilallonga y Corominas.

Nuestra enhorabuena.

—Ha sido puesto á disposición del Juzgado de Sta. Coloma de Farnés, Salvador Planas Vilar por huerto de un portamonedas que contenía 28 pesetas 75 céntimos.

—Parece que para la corrida de toros que se trata de celebrar en Figueras el día 20 del actual se está gestionando cerca del conocido matador *Minuto* para que sea uno de los espadas que tomen parte en la misma.

—Ha sido destinado á la jefatura de esta provincia con el carácter de ingeniero aspirante el que lo es de Caminos, Canales y Puertos nuestro particular amigo D. Eduardo Perxés.

—Por todo el mes pasado debieron remitir las juntas locales de primera enseñanza á las provinciales correspondientes los presupuestos de material de escuelas para el próximo año económico.

Los maestros que no lo hubieran presentado aún, deben apresurarse á hacerlo; y los que en el mes pasado lo hubieren hecho deben comunicarlo á la provincial para no exponerse á sufrir las consecuencias, si las juntas locales no cumplen como deben.

—La Universidad de Barcelona ha publicado una circular convocando para el día 14 del actual á las maestras admitidas á practicar los ejercicios de oposición para proveer las vacantes de escuelas y auxiliares.

—Del *Paludismo*.—La prolongada permanencia en aquellos países cuya temperatura se eleva durante la estación de verano por cima de 35 y 40º, provoca en el hombre y en la mujer, sobre todo cuando hay humedad en el aire, una debilitación general que suele favorecer el desarrollo de las fiebres y que hace su curación muy difícil.

En estas condiciones hace falta reanimar el organismo y entonces es cuando el empleo de las *Píldoras de Blancard*, al yoduro de hierro, se halla indicado y presta grandes servicios al enfermo favoreciendo la nutrición.

Pero para evitar las substitutiones ó los productos similares, es muy esencial asegurarse del origen de los frascos de *Píldoras de Blancard*, comprobando si llevan el nombre *Blancard*, las señas: *40 rue de Bonaparte* y el timbre de garantía de la *Unión de los Fabricantes*.

Soluciones al número anterior

Al geroglífico comprimido.—Mar negro.

Al cuadrado:

J	O	S	E
O	S	O	S
S	O	C	A
E	S	A	S

Al geroglífico numérico.—Marcelino.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE LA SEMANA.

Domingo, 6.—PASCUA DE PENTECOSTÉS san Norberto ob. y Stas. Cándida y Paulina mártires.

Lunes, 7.—(X antes) Stos. Pedro ob. y mártir, Jeremías monje y Roberto ab.

Martes, 8.—Stos. Medardo y Gildardo obispos, Salustiano cfr. y Galiope mr.

Miércoles, 9.—Stos. Primo y Feliciano mrs. y Sta. Pelagia vg. y mr.

Jueves, 10.—Stas. Margarita reina, Oliva vg. y mr. y S. Crispulo ob.

Viernes, 11.—Stos. Bernabé ap., Félix y Fortunato mrs.

Sábado, 12.—Stos. Onofre Anacoreta y Juan de Sahagún confesor.

GERONA:

TIPOGRAFÍA DEL «DIARIO DE GERONA»
Ballesterías, 33 y 35.

Seccion de Anuncios

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

En Blanes:

Farmacia Central.

DE VENTA

Fonda de Quimet

SITUADA

EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO

DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones

Servicio esmerado

Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce á los señores Viajeros á la estación de Sils.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

DE

JAIME CASALS

Plaza de la Constitución, 7.--Rambla de Alvares 10. Gerona

Máquinas agrícolas — Herramientas para obras é industrias — Bateria de cocina — Camas de hierro — Somniers de todas clases — Gran depósito de muebles — Heladoras.

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de

Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER

A PRECIOS REDUCIDOS.

DISPONIBLE

DIPONIBLE

DISPONIBLE

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Blanes.	trimestre	1'50	Ptas.
En el partido judicial "	"	1'75	"
En el resto de la Península "	"	2	"
Ultramar y extsanjero al año	"	18	"

PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales